

Jonathan Edwards y el Gran Avivamiento

Un hombre con fuego por Dios

En Julio 1741, Jonathan Edwards aceptó la invitación de predicar en pueblo vecino de Enfield, Connecticut. Era la cúspide del Gran Avivamiento (1740-42), uno de los más intensos derramamientos del Espíritu de Dios en la historia Americana. El fuego de Dios estaba cayendo por todos lados. A pesar del hecho que él había predicado "Pecadores en Manos de un Dios Airado" a su propia congregación y había tenido poco efecto, se sentía guiado a usarlo otra vez en Enfield.

Sus técnicas no eran impresionantes, siempre leía sus sermones en una voz calmada, pero con gran convicción. Él rechaza gritar y usar teatralidades. Impresionar a los oyentes con el poder de la verdad y con su desesperada necesidad de Dios era la meta de Edwards.

Ni su estilo o la manera en que predicaba podían ser la causa de lo que paso ese día en Enfield. Un testigo, Stephen Williams, escribió en su diario "Fuimos a Enfield a donde conocimos al querido Señor Edwards de Northampton quien predicó un sermón muy estremecedor de los textos, Deuteronomio 32:35, y antes de que el sermón terminara había grandes gemidos y gritos llenaban toda la casa... ¿Qué haré para ser salvo? `O, me estoy yendo al infierno` ¿Qué puedo hacer por Cristo?, y así sucesivamente. Así que el ministro se vio obligado a parar... ¡si los gritos y los alaridos eran asombrosos!

Williams continúa, "Después de esperar algún tiempo hasta que la congregación estuviese quieta, y así finalmente la oración fue hecha por el Señor W. y después descendimos del púlpito y conversamos con las personas, en varios lugares, el poder asombroso de Dios fue visto, varias almas fueron convertidas esa noche, y ¡O cuán alegres y agradables se veían sus rostros."

Reacciones a Edwards

Jonathan Edwards. Pocos nombres causan reacciones tan agudas. Algunos lo consideran el más grande filósofo de América, otros se ríen de su descripción. Para Edwards la exposición Bíblica era el alma y el centro de su vida y propósito. Él no se interesaba en la filosofía en sí misma.

“Edwards dividió a hombres durante su vida y no menor magnitud sigue dividiendo a sus biógrafos,” escribió Ian Murray.

Martyn Lloyd-Jones estaba de acuerdo, “Él dividía las opiniones, y fue denunciado sin medida.”

Oliver Wendell Holmes estaba seguro que, “sí el hubiera vivido cien años después y respirado el aire de la libertad, no hubiera escrito en tal barbarismo del antiguo mundo como lo encontramos en sus volcánicos sermones.”

A John Newton (1725- 1807) le preguntaron , ¿Quién era el mayor clérigo de su era?. Él respondió sin vacilar, “Edwards.”

El predicador Escocés, Thamas Chalmers, escribió, “Nunca hubo una combinación más feliz de gran poder con gran piedad.”

Samuel Davies, uno de los fundadores de la universidad de Princeton, habló de parte de muchos cuando dijo que Edwards era, “el más profundo pensante, y el mayor clérigo, que en mi opinión, América ha producido.”

¿Quién era Edwards? ¿Por qué causa estas reacciones? ¿Y por qué es importante para nosotros hoy en día?

Una Corta Biografía

Edwards nació en East Windsor, Connecticut, en Octubre de 1703. Su padre, Timothy Edwards, se graduó de Harvard y era el pastor de la aldea.

Como muchos niños de su época, Jonathan fue educado en su hogar. Debido a que él mostró una inteligencia inusual, su padre lo matriculó en Yale a la edad de trece años. Mientras hacia su maestría, él tuvo una experiencia profunda de conversión que alteró radicalmente su vida y puso el fundamento para todo el profundo y maravilloso fruto que seguiría.

Después de graduarse, se casó con una de las jovencitas más elegibles de toda Nueva Inglaterra, Sarah Pierrepont de diecisiete años. Tuvieron once hijos, y el legado de su posteridad fue fenomenal. Aunque varios libros han sido escritos sobre su matrimonio y vida familiar, fue el profundo manejo que Edwards tenía de las Escrituras lo que conecta su nombre con los más grandes pensantes cristianos.

Jonathan se traslado a Northampton, Massachussets, para convertirse en pastor asistente de su abuelo. Unos años después Stoddard murió y

Jonathan se convirtió en pastor general. Él trabajó en Northampton 21 años.

En 1735- 37, un avivamiento pasó por Northampton. Sobre este avivamiento Edwards escribió, "Una gran y sincera preocupación por las grandes cosas de la religión y de la vida eterna se convirtió en el tema universal en todas partes del pueblo... el trabajo de la conversión era hecho de una manera asombrosa y incrementaba más y más; las almas, como si fueran, rebaños venían a Jesucristo."

De la noche a la mañana, el pueblo fue transformado. Los ciudadanos cantaban himnos en las calles, las tabernas cerraron, los jóvenes buscaban a Dios en grupos, era imposible entrar a la iglesia a menos que se llegara horas antes.

En 1740, como una repentina inundación, el Gran Avivamiento pasaba por Nueva Inglaterra, incluyendo Northampton. Fue en esta época que Edwards predicó "Pecadores en Manos de un Dios Airado" en Enfield con maravillosos resultados. Se estima que 10% de Nueva Inglaterra se convirtió durante este tiempo. Para entender lo que pasó, imagínese que cada iglesia se doble o triplique en los próximos dos años. Si esto hubiese ocurrido en estos días, sería el equivalente a ver 28 millones convertidos en dos años.

Conflicto Espiritual

Siempre que hay fuego también hay un humo. Muchos excesos acompañaron al avivamiento mientras las personas experimentaban fenómenos espirituales muy inusuales. Algunas veces, durante los sermones, las personas gritaban y caían inconscientes al piso. La propia esposa de Edwards se sentaba en un estado parecido al trance en una esquina de la sala por mucho tiempo, sin poderse mover, completamente abrumada por el amor de Dios.

El diario del Reverendo Wheelock para octubre 1741 era usual. "El celo de algunos era demasiado fuerte; hablan de muchas visiones, revelaciones y impresiones fuertes en la imaginación... Muchos gritaban; y se paraban temblando; cuando la asamblea estaba muy solemne." De otra reunión se escribió, "Los sedientos gritaban. Casi todos los Negros del pueblo impactados (con convicción de pecado)... me vi forzado a detener mi sermón antes de terminarlo, tan grande era el escándalo."

Como en todo avivamiento algunas manifestaciones eran de Dios, otras de la carne, y otras demoníacas.

La mezcla aseguraba mucha crítica. Edwards creía que la obra esencial era de Dios. Pero reconocía que toda la obra sería desacreditada y abandonada a menos que la iglesia aprendiera a diferenciar al trigo de la paja. Él escribió prolíficamente con este fin. Su obra más importante sobre este tema fue *Los Afectos Religiosos*, un clásico cristiano que aún es impreso por al menos tres casa de publicaciones.

Su Rechazo y Muerte

Ocho años después del avivamiento, una controversia sobre la comunión separó la congregación de Edwards. Mr. Hawley, un miembro de la iglesia se encargó de promover la división, 90 por ciento de los miembros votaron por despedir al Señor Edwards, Años después el Sr. Hawley hizo público su arrepentimiento a través de un periódico. Edwards tenía cuarenta y siete años, y todavía tenía ocho niños en casa, y no estaba entrenado para hacer nada más que predicar. Después de recibir múltiples invitaciones a pastorear prominentes iglesias en Escocia y Nueva Inglaterra, él se vio llamado a pastorear una obra misionera entre una obscura tribu de Indios en la frontera oeste de Massachussets. En aislamiento total, él ministró a su pequeña congregación y fielmente usó esos años para escribir sus grandes tratados teológicos.

Ocho años después, cuando él tenía 55 años, él aceptó la invitación del Seminario Teológico de Princeton de ser su próximo presidente. Unos meses después cuando ya se había trasladado, pero antes que Sarah y los niños se reunieran con él, él contrajo viruela y murió. Era 1758.

Los Pastores Actuales y Edwards

¿Por qué nos debería interesarnos un teólogo de hace 250 años hoy en día? Primero, Edwards fue primordialmente un teólogo del avivamiento. Nadie más se compara con su penetrante discernimiento. Todos desde Michael Brown hasta J.I. Packer citan a Edwards cada vez que el tema del avivamiento es tratado. El ministerio de Edwards fue formado en el auge del avivamiento, y escribió cientos de páginas defendiéndolo y analizándolo. "Él era primordialmente un teólogo del avivamiento...un teólogo de experiencias, o como otros lo han descrito `un teólogo del corazón`," escribió Martyn Lloyd-Jones. Sus *Afectos Religiosos* escudriña la naturaleza de la conversión. "Usted está bien si lo puede leer, y aún creer que es cristiano." Concluye la organización Banner of Truth Trust.

Segundo, Edwards es importante porque la eternidad saturaba sus pensamientos. Él constantemente guía a sus lectores al cielo, el infierno, y

el trono blanco de Cristo. Su perspectiva era eterna, y su discernimiento es maravilloso. Aquellos que leen a Edwards pierden su temor a la muerte. Se regocian en la esperanza compartir la gloria de Dios, y se estremecen al ver los horrores de la condenación. Los escritos de Edwards van a aumentar su concepto de la eternidad y seguramente transformará su ministerio.

Tercero, Edwards conocía y amaba a un Dios grande. Cualquier cosa que usted pueda pensar de Dios, va a ser más grande, más franco, y más satisfactorio después de leer a Edwards. Algunas personas se van de vacaciones para refrescarse. Yo voy al siglo dieciocho y leo Edwards. Porque allí encuentro al Dios soberano, omnipotente y omnisciente que es amable y bueno más allá de la comprensión humana. El adjetivo favorito de Edwards para Dios era "dulce."

Cuarto, Edwards entendía la pequeñez y fragilidad humana. Él manejaba la verdad de que el hombre debe verse pequeño a sus propios ojos para ser feliz o útil para Dios. Su persistente lógica bíblica acorrala a sus lectores hasta que ellos se rinden, reconociendo felizmente su pecaminosidad mientras se regocian cada vez más en la bondad de Dios. No es lo sofisticado de los escritos de Edwards lo que atrae a tantos admiradores, es lo penetrante de sus escritos. Divide coyunturas y tuétanos, orienta a los hombres hacia Dios y Su suficiencia y no hacia ellos mismos.

Descubra a Jonathan Edwards por usted mismo. Yo opino que él es el teólogo de los Pentecostales. "El elemento del Espíritu Santo es más prominente en Edwards que en cualquier otro de los puritanos", concluyo Martín Lloyd-Jones.

El discernimiento de Edwards es un gran tónico que necesita la iglesia de Norte América. La historia es la historia de Dios. Sus tesoros son nuestros. Usted no se va a desilusionar.

Por William P. Farley, pastor de Grace Christian Fellowship en Spokane, Washington. El es autor de **For His Glory (Para Su Gloria)** y **Outrageous Mercy (Increíble Misericordia)**, Baker.

Traducido por Ana Gloria Mejía